

# **El mejoramiento económico tras la experiencia migratoria del padre o la madre: lecturas de los hijos e hijas jóvenes\***

Cristian David Soto Ospina\*

La experiencia migratoria internacional de padres y madres, ha estado sustentada en gran medida, en la adquisición de recursos económicos y materiales, como referente para alcanzar el bienestar de su grupo familiar.

Esta ponencia se centra en dilucidar uno de los nudos que ha direccionado el curso de acción migratorio de los padres y madres –desde la perspectiva de los hijos e hijas jóvenes- como lo son las señales simbólicas del mejoramiento económico-. Estas demarcan algunos fundamentos o principios que orientaron la acción migratoria, y permite trazar lógicas de comprensión frente a los discursos puestos en la escena familiar -como soporte del proceso migratorio-, y los incorporados en las mentes de los sujetos jóvenes, como respuesta a una relectura de su experiencia vital.

**Palabras claves:** Migración internacional, familia, padres y madres migrantes, jóvenes, señales simbólicas, economía

## **Introducción**

La crisis económica fue uno de los aspectos que detonó la numerosa movilidad de sujetos al exterior a finales de los 90 e inicios del año 2000 –para el caso colombiano y de países circunvecinos-. Tal salida del país de origen, fue protagonizada especialmente por padres y madres –tal como se mencionó en páginas iniciales, quienes vieron en el lugar de destino una posibilidad para optimizar los niveles de bienestar, suplir necesidades de los integrantes de su grupo familiar –especialmente de los hijos e hijas- y alcanzar recursos monetarios que permitieran trazar nuevos caminos físicos y simbólicos. Tales consecuencias buscadas, -definidas por Giddens (2001:99) como lo propio de un acto del que su actor sabe o cree que tendrá una particular cualidad y resultado-, se anudan con un símbolo universal de progreso, crecimiento y desarrollo de los sujetos, que da soporte y vigencia a la experiencia migratoria.

Pese a la lectura que marcan los padres y madres frente a la idea de satisfacción económica y bienestar de las familias tras la experiencia migratoria, aparecen otras lecturas planteadas desde los hijos e hijas jóvenes, las cuales podrían desencontrarse con las de sus antecesores. En este sentido, con el presente apartado se busca hacer una lectura a los giros que han dado los hijos e hijas jóvenes frente a la idea de satisfacción económica a lo largo del proceso migratorio del padre y la madre, sumado a las

---

\* Resultado de investigación finalizada. Esta ponencia expone algunos resultados del trabajo de investigación adelantado en el marco de la Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas-Colombia, denominado: “razones, motivos e intenciones de la migración internacional paterna o materna, desde la perspectiva de los hijos e hijas jóvenes”.

Grupo de trabajo N° 9. Estructura social, dinámica demográfica y migratoria.

\* Profesional en Desarrollo Familiar. Candidato a Magister en Estudios de Familia y Desarrollo. Profesor del Departamento Estudios de Familia de la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Miembro del Grupo de Investigación –Colectivo de Estudios de Familia- Línea Familia y Movilidad Humana. Correo electrónico: cristian.soto@ucaldas.edu.co

actuaciones de los padres y/o madres para el alcance de tales objetivos; soporte de un sistema de creencias.

El documento se construye desde tres vértices: el primero da cuenta de la ruta metodológica que guió la investigación; en el segundo se exponen algunos resultados de la investigación, derivados desde dos vías: la base económica como condición para estar bien, y el sistema de creencias frente al padre y/o la madre migrante: legados de un marco cultural convencional; se plantean algunas reflexiones a modo de cierre.

### **Metodología:**

Para la investigación adelantada, empleé el método cualitativo y un enfoque hermenéutico.

La información fue recabada a partir de dos fases:

1. Exploración. Depuración de base de datos de la investigación “imaginarios de los jóvenes ante la migración internacional paterna y materna. La cual realicé entre marzo del año 2010 y marzo del 2011<sup>1</sup>. Ésta permitió desarrollar categorías iniciales.

2. Profundización. Entrevistas a 6 jóvenes (3 hombres y 3 mujeres) entre 20 y 26 años, residentes en dos municipios del Departamento de Caldas-Colombia (ubicados en el centro occidente del país), con alta tasa de población migrante en el exterior: Manizales (3) y Villa María (3)

El grupo de jóvenes que entregaron sus testimonios son, por un lado, hijos e hijas de padres y/o madres que migraron al exterior (inicialmente a España) entre los años 2000 y 2004. Ellos permanecieron en el país de origen, lo cual indica que casi la mitad de su curso vital se ha establecido bajo la impronta de la experiencia migratoria en contexto transnacional. De estos, 3 residen con la madre que ha quedado en el país de origen, 2 han conformado hogares unipersonales y uno reside con su red parental extensa - tras la migración del padre y de la madre-. La mayoría de los jóvenes entrevistados está culminando su formación profesional o iniciando su carrera laboral.

### **La base económica como condición para “estar bien”. Imaginarios, mitos y tendencias**

La razón por antonomasia que ha guiado el proceso migratorio de padres y madres, está referido a la búsqueda del mejoramiento económico, como fundamento para alcanzar la satisfacción de las demandas del grupo familiar. Esto ha sido explorado desde amplias investigaciones, por lo que en el presente apartado se hará mención de manera sucinta, orientando la discusión frente a algunos aspectos que han permeado la experiencia familiar, referidos a la noción “restricción económica vs oportunidades”, “el presente y la preparación de un mejor futuro”. Estos sirven de referentes para el posterior desarrollo de los motivos e intenciones.

### **Oportunidades y habilitaciones tras la migración. Mitos del éxito en el exterior.**

“El desempleo –en Colombia- mantuvo su nivel en el 2000”

“En las calles de las siete principales ciudades del país 1.461.000 colombianos siguen buscando infructuosamente trabajo. Pero no lo encuentran”

Elemplo.com. Noticias laborales.

<sup>1</sup> Tras financiación del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación-COLCIENCIAS (República de Colombia) y la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas, en el marco del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores.

“En los últimos 12 años Colombia experimentó  
la mayor crisis de su historia reciente”  
FEDESARROLLO.

Las condiciones de desempleo y pobreza que enfrenta un amplio segmento de la población colombiana a finales de los 90 e inicios del año 2000, se constituyó en uno de los aspectos que movilizó la decisión migratoria, especialmente a los Estados Unidos y posteriormente a España. Las cifras plasman una realidad que enfrenta el país, y tras ellas, se narran álgidas historias de familias que buscan alternativas para minimizar las implicaciones de las carencias en la vida de niños, niñas, adultos y ancianos. Sumado a la búsqueda de mayores condiciones de bienestar.

“Durante la crisis de finales de la década de los noventa la tasa de desempleo –En Colombia- se ubicó cerca del 17%, uno de los niveles más altos en la historia reciente. Dicho aumento no se debió únicamente a la pérdida de trabajos existentes, sino a la necesidad de los hogares de conseguir nuevos ingresos para mitigar el riesgo y el impacto de los choques debido a la crisis económica. Como consecuencia de la recuperación económica, entre 2002 y 2005 el desempleo disminuyó (11.6% en 2005) y la tasa de ocupación aumento. Además la inactividad laboral aumentó, especialmente para las mujeres y jóvenes, personas que durante la crisis tuvieron que salir a ofrecer su trabajo en el mercado laboral. A pesar de los signos de recuperación en el mercado laboral y de una leve disminución en la informalidad, ésta continuó siendo muy alta en comparación con las cifras de la década anterior” (Parra, 2010:4)

El tiempo de carencia económica en origen, era contrastado con las noticias de prosperidad económica en destino, lo cual llevó a alimentar una serie de imaginarios y representaciones sociales, referidas a la elección del mejor espacio para habitar, y a la necesidad de alzar nuevas banderas, y conquistar las tierras que llevan a la “prosperidad”; discursos como estos fueron consolidados en las mentes de los hijos e hijas jóvenes: “Él se fue por falta de empleo” (Hija. 24 años. Manizales) y de otros actores, tal como lo indica Ruiz (2002: 90):

“[La decisión de migrar] por un lado, se da por hecho que la migración es exclusivamente un movimiento forzado por las negativas condiciones económicas de los países de origen, una “expulsión” donde poco cuenta la iniciativa personal, la acción y negociación (agency) de los migrantes...a pesar de este contexto específico, no se puede afirmar que la migración sea una consecuencia de fenómenos exclusivamente económicos y la decisión racional y objetiva de los y las migrantes.”

Tanto en los medios de comunicación como en los discursos comunitarios, familiares e institucionales, se han emitido lecturas para señalar las implicaciones de la migración internacional, en algunos casos validando los esfuerzos de los actores migrantes, y en otros casos, estableciendo estigmas o miradas que señalan dichas decisiones; pese a ello, se hace relevante recuperar las cintas donde fueron consignadas las voces de los actores –padres y madres migrantes, y las pausas que han dado los hijos e hijas jóvenes al reproducirlas nuevamente. Allí aparece la condición económica como referente central para la migración.

Si bien se ha generalizado el discurso de “migrar para dar lo mejor a los hijos”, y en ocasiones se ha connotado como una “moda de tiempo”, la razón de fondo ha estado enfocada en la búsqueda de la sobrevivencia y mejoramiento de las condiciones de vida de los integrantes de la familia. Esto desplaza la mirada ideológica y romántica que han atribuido en algunos casos frente a la experiencia migratoria “más dinero=mayor felicidad (Hija, 26 años, Manizales), puesto que no siempre ha respondido a un asunto opcional, sino pautado por las demandas del medio; lo cual limita o restringe las posibilidades para elegir en términos de vinculación laboral o en la incorporación a las dinámicas comerciales.

Las razones planteadas, ubican en una paradoja entre la búsqueda de oportunidades y las capacidades para alcanzarlas. *Las primeras* tienen que ver con las condiciones que presenta el contexto, entre ellas las situaciones laborales, económicas y educativas, facilitadas o restringidas en los escenarios de actuación. Estas se establecen como una de las medios necesarios para alcanzar el desarrollo, tal como lo indica Sen (2000:19): “El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas”.

“Algunas veces las oportunidades son reducidas en el país, al enfrentarse a un largo periodo de desempleo o de empleo con ingresos insuficientes para suplir las necesidades básicas del hogar; encuentran en la migración la oportunidad perfecta para generar mayores ingresos y así solventar lo necesario para los hijos” (Hija, 26 años, Manizales)

“Porque ellos buscan brindarles a los hijos unas mejores oportunidades de vida, que se puedan cumplir los sueños por medio de un apoyo económico. (Hija 27 años, Manizales)

*Las segundas*, se establecen como los equipajes con los que cuentan los sujetos para alcanzar las oportunidades. Si bien la mayoría de los padres y madres migran tras la búsqueda de “mejores oportunidades”, cobra valor las potencialidades con las que cuentan, lo que les ha facilitado u obstruido su vinculación laboral y el acceso a mayores condiciones económicas. Esto es reiterado por Sen (2000: 118), al indicar que “...como un aumento de las capacidades de una persona para vivir tendería normalmente a ser más productiva y percibir una renta más alta, también sería de esperar que existiera una conexión entre la mejora de las capacidades y el aumento del poder de obtener ingresos.” (Sen, 2000: 118).

Las capacidades también conectan con lo señalado por Giddens como habilitaciones, las cuales se anudan con las nociones de conciencia práctica –hacer bien las cosas- y la conciencia reflexiva –saber porqué se hacen las cosas-. Se imprime valor a la forma como se potencian las capacidades, las cuales no son innatas sino que se cualifican a lo largo de la experiencia vital –lectura desde una perspectiva construccionista-.

La búsqueda de oportunidades de algunos padres y madres en el exterior, fueron sustentados como respuesta a iniciativas individuales por descubrir otras opciones de vida, alimentados por el deseo de actuar en correspondencia con sus necesidades; no obstante, se resalta que en algunos episodios fueron puestos al margen los equipajes culturales y el reconocimiento de sus capacidades; esto lleva a que se dé más lugar a una idea de “suerte” en la conquista, más que a una idea de valoración frente a lo que “se hace” “lo que se puede realizar” y “lo que restringe las actuaciones”.

A lo largo del proceso migratorio se ha alimentado el mito del éxito en el exterior, tras sobredimensionar el lugar del país de origen como referente de provisión, sustento, abundancia y de nuevos tiempos económicos; asunto que ha sido modificado especialmente apartir del año 2008, cuando detona la crisis mundial, que tiene fuertes implicaciones sobre tales territorios. Pese a que la mirada ha estado puesta sobre los países de acogida, es de resaltar que el buscado “éxito” no solo

depende de las oportunidades que facilita el contexto, también de las capacidades que tienen los sujetos de responder a tales medios.

“A mi mamá la empujaron mucho que se fuera para allá, que por allá conseguía algo, que igual están en crisis, pero que igual es más fácil que en Colombia conseguir algo, entonces ella se dejó llenar de eso y se fue. La presión de toda la gente, que ¡váyase!, que allá consigue algo fue lo que la hizo ir. (Hijo, 24 años, Villa María)

Los discursos de los integrantes de la familia, han dado mayor garantía a las condiciones del medio que a los equipajes individuales, asunto sustentado en alocuciones como “véngase que por aquí hay mucho trabajo” o “allá hago lo que sea”. Las oportunidades de empleo tienen que ver con el tipo de oferta que se dan en los países tanto de origen como de destino, y dependen también de los atributos del migrante.

“Mi papá buscaba trabajo y no lo encontró; y unos amigos de él que vivían en Venezuela le dijeron que allá se encontraba más fácil trabajo. Entonces él decidió irse por eso” (Hijo, 21 años. Manizales)

En los padres y madres que migran al exterior por fines económicos, es mínima la planificación laboral o la proyección del tipo de actividad a realizar, dado el predominio de discursos como el de “yo me voy a lo que resulte” lo cual lleva a generalizar que en el país de destino hay trabajo para todos, sin distinción alguna; asunto que cambia, dadas las demandas, requisitos y restricciones propuestas por los sectores económicos. Esto se suma al mantenimiento de algunas presiones económicas del grupo familiar y contextos cercanos, que da lugar a las tensiones entre la necesidad de garantizar unos mínimos de consumo y subsistencia económica, y las reducidas oportunidades para alcanzar tales demandas. Pese a ello, es central el mantenimiento de las disparidades sociales, las cuales han sido enunciadas por Bauman desde tres factores:

“La instilación y la propagación de una filosofía consumista de vida bajo la presión de una economía y una política orientadas por el consumo; la acelerada reducción de oportunidades disponibles para los pobres, y la ausencia, para un segmento creciente de la población, de perspectivas realistas de evitar o superar la pobreza que sean seguras y estén legitimadas por la sociedad.” Bauman (2011:12)

### **Aspectos que sustentan la búsqueda de mejoramiento económico**

El mejoramiento económico como condición para estar bien, se atribuye como una de las razones centrales de la migración, desde la perspectiva de los padres y madres, y desde los hijos e hijas. A su vez, se establece como uno de los motivos de la migración, dado que deriva del interés por suplir necesidades y alcanzar deseos. Pese a que en el próximo capítulo se hará énfasis en los motivos migratorios, en las siguientes líneas se mencionan algunas de ellos de manera general, dado que se tejen con un hilo suave que les une a las razones desde el plano económico.

“Yo creo que no había otra razón más que de irse y tener mayores recursos económicos...de pronto todo lo que venga derivado de eso, de pronto que todos esos sueños dependieran del factor económico, del factor dinero, que le dijera...me voy porque quiero que mis hijos estudien, que mis papá vivan mejor, porque yo también quiero vivir mejor. Él siempre fue una persona que vivió su vida diferente a la de los demás, no le

gustaba conformarse con algo, y se fue...yo creo que con ese propósito...hacer dinero”. (Hija, 25 años. Villa María)

“El cucho tomó la decisión de que se iba ir pal otro lado a conseguir pa’ nosotros; esa era la idea pues, o la idea de todo mundo al irse por allá. (Hijo, 24 años, Villa María)

#### *Dádivas del país de destino, para disfrutar en el país de origen.*

El peso del discurso sociocultural frente a lo que acontece en el país de las “oportunidades”, sirvió de referente para que los padres y madres tomaran sus binóculos y visualizaran lentamente lo que podrían tomar de aquel lugar. El país de destino se connota –en sus inicios- como el escenario de referencia para obtener recursos monetarios, mas no como espacio de pertenencia, anclaje o identidad. Esto hacía que en los primeros momentos de la experiencia migratoria se tuviera la mirada en los recursos que serían disfrutados y compartidos en el lugar de procedencia, como posibilidad para dar apertura a negocios, bienes raíces, o ahorros. Tal mirada fue impregnada en algunos hijos e hijas, quienes entraron en la visión provista por sus padres y madres.

“Él quería por ejemplo *conseguir plata para devolverse otra vez a Colombia*, entonces pensábamos que la economía iba mejorar” (Hijo, 21 años. Manizales)

“El propósito de mi mamá desde que llegó es conseguirse un peso y *venirse pa Colombia* a tener cualquier negocio... conseguir algunos pesitos pa venirse a montar algo acá. Hasta que no tenga lo de ella no se viene. (Hijo, 24 años, Villa María)

“No pues mi papá quería ganar dinero allá y trabajar para el mismo, el ya no quería volver a trabajar para nadie más, es decir, no tener jefes. El quería eso” (Hijo, 21 años. Manizales)

#### **Reserva programada para la proyección académica de hijos e hijas.**

En párrafos anteriores se arguye frente a la paradoja entre las oportunidades y las capacidades de los migrantes, lo cual facilita o impide el acceso a recursos y a posibilidades laborales. Esto es visualizado por los padres y madres, quienes toman referencia de sus limitaciones académicas, y hacen uso de su experiencia para resaltar la importancia de la cualificación académica de sus hijos e hijas. Por esto, fundamentan que parte de su experiencia migratoria se debe al interés por que sus hijos puedan responder a las demandas socioculturales a mediano y a largo plazo. Tener ingresos para que los hijos e hijas amplíen sus competencias académicas, movilizan parte del proceso migratorio.

“Mi mamá nos decía que se quería ir a trabajar, y conseguir dinero para brindarnos el estudio a nosotros. Ella esperaba brindarnos una mejor calidad de vida, conseguir recursos económicos para apoyarme en mi carrera y poder brindarnos lo que en algún tiempo no tuvimos” (Hija. 27 años. Manizales)

“Ella quería tener hijos profesionales y totalmente independientes económicamente. También me imaginaba que yo podía empezar a estudiar en la universidad, porque si ella no se iba, yo no podía seguir, me tendría que poner a trabajar y no podría hacer la carrera profesional, entonces yo pensaba mucho en eso. (Hija. 26 años. Manizales)

La cualificación académica y profesional de los hijos e hijas, es una de las expresiones que fundamentan el trasegar migratorio, lo cual es validado por los hijos e hijas. Ahí se corrobora el discurso compartido, desde la lógica del debrayagé –voz de padres y madres- y el embrayagé –reflexión desde los sujetos jóvenes-. La idea del apoyo escolar, de la compensación -en los hijos- frente a la escolaridad no alcanzada por los padres y madres, y de la búsqueda de la independencia de los hijos e hijas, son tres derivaciones visibles al marcar dicha tendencia.

### **Ideas de un futuro y confrontaciones frente al presente.**

Las condiciones sociales y económicas evidenciadas en el país de origen, llevaron a la consolidación de algunos discursos relacionados con las incertidumbres del presente y la necesidad de preparar un futuro, especialmente para el grupo familiar. Frente a esto, los padres y/o madres sostienen que la carencia de oportunidades, suscita la necesidad de permanecer en el país de destino, mientras que los hijos e hijas confrontan que a causa de la preparación de un futuro, se han tenido implicaciones sobre las dinámicas del presente. No obstante, ambos refieren al país de destino, como garante de condiciones para surgir y ser en un tiempo próximo: “todos pensábamos que íbamos a tener un futuro asegurado” (Hijo, 24 años, Villa María). Esto conecta con lo encontrado por Ruiz (2002:90) en el Ecuador:

“...Generalmente, estas nociones y anhelos (de progreso y desarrollo) tienen relación con las oportunidades, símbolos y valores asociados al “primer mundo” y especialmente con la posibilidad de acceder a bienes materiales y aumentar la capacidad de consumo en general, lo que a su vez se convierte en una manera –quizás la única- para ascender socialmente “superarse”, “salir adelante” y “ser alguien” como lo expresaron durante las entrevistas”.

Por otro lado, algunos jóvenes conciben que la decisión migratoria del padre y/o la madre, responda a una decisión racional, como mecanismo para prever las inversiones del presente, y las demandas del futuro. Lo cual garantiza la presencia de los medios que ha habituado la familia en su dinámica cotidiana. Esto ubica en un plano proyectivo.

“Yo creo que mi papá pensaba más en el futuro porque él dejó de trabajar, entonces él diría: no, la plata que tengo ahorrada se va acabar. Entonces yo pienso que él pensaba más en eso. Entonces pa seguir viviendo como vivíamos hay que hacer algo, entonces yo creo que esta fue también una de las decisiones por las que él se fue, para una proyección. (Hijo, 21 años, Manizales)

Las discusiones anteriores fueron recurrentes al momento de versar con los jóvenes. A su vez, se hizo presente el planteamiento de uno de éstos, quien se percibe ajeno a la idea de futuro planteada por su padre, dado que él sostiene mayores vínculos con el grupo familiar que ha reconstituido. Esto reitera que las razones puestas en la escena migratoria, tienen mayor lugar, de acuerdo con el tipo de relaciones y vínculos generados entre padres, madres, hijos e hijas. Tales apreciaciones se tomaron como referentes o pretexto para que los jóvenes emitieran algunos planteamientos poco discutidos en familia:

“No...yo lo único que pienso es que el hombre se va ir...demás que él se fue por un futuro para él, por estar bien...si ve, no sé. El tiene otra familia en Pereira, tiene una esposa, otro hijo; entonces demás que él se va por tenerles un futuro para ellos, igual él les tiene un futuro, el tiene su casita, les tiene sus cosas, pero demás que se fue por conseguir más. El

futuro está pensado es para ellos, igual futuro para nosotros nunca hubo, igual promesa para nosotros nunca hubo, igual nosotros nunca obtuvimos nada de él...aunque siempre lo quisimos y lo hemos respetado mucho como papá. Pero como el papá no más. (Hijo, 25 años. V María)

### **Presagiando una vejez digna.**

En los aspectos que han sustentado las razones migratorias desde el plano económico, ha prevalecido el propósito altruista de los padres y/o madres; este prevalece a lo largo del proceso migratorio. Llama la atención uno de los giros presentados, puesto que por primera ocasión se hace visible el énfasis en el neto interés de los padres y/o madres, esta vez, sustentado desde la preparación hacia la vejez, tal como lo indica el siguiente relato:

“En un principio, mi mamá solo pensaba en trabajar para nosotros, ahora expresa trabajar para conseguir algo para una vejez digna. (Hija, 27 años, Manizales)

“El deseo de generar ahorros para tener un futuro sin preocupaciones económicas y lograr regresar a su país a tener una vejez tranquila al lado de su familia (Hija, 26 años, Manizales)

La revisión documental realizada como soporte para la presente investigación, permitió explorar amplios documentos expuestos previamente. En ellos se hace énfasis en la fundamentación desde la satisfacción de las necesidades de los hijos, mas no se hace visible la noción de preparación para la vejez. Asunto que requiere ser explorado, porque permite dar cuenta de un nuevo tránsito o momento de algunos padres y/o madres, quienes descentralizan su lente con que miran su experiencia migratoria, y prevén el momento de su curso vital que se encuentra próximo a sus vidas. Esto pone en una nueva racionalización de la acción: la preparación para las nuevas dinámicas y demandas tanto económicas como emocionales.

### **El lugar de los otros en la validación de las razones. Entre la aprobación y el pensamiento irrisorio**

La experiencia migratoria no solo tiene implicaciones sobre los sujetos que migran, sino también sobre los actores que co-protagonizan tales historias, para este caso, los hijos e hijas jóvenes. Estos han sido receptores de las razones expedidas por los padres y/o madres, y a su vez, emiten juicios frente a estas. Uno de los aspectos que resaltan al versar frente a las razones, es el lugar que se les ha atribuido en la configuración de la experiencia migratoria. Algunos admiten que fueron co constructores de los fundamentos migratorios.

“¡Mejorar en todo! Ese era como el sueño de él, y lo transmitió porque soñaba mucho con eso. ¡Yo compartía el sueño de él, porque él estaba muy entusiasmado!... yo lo apoyé porque él no estaba haciendo nada aquí y él quería hacer algo; entonces yo le dije que si él se quería ir que se fuera. Él si nos consultó mucho, y el nos decía: ¡piénsenlo bien!... porque decía que la decisión de nosotros era muy importante.” (Hijo, 21 años. Manizales)

En estos casos se percibe un propósito individual que se colectiviza. No obstante, otros jóvenes indican que no fueron consultados ni informados previo al acto migratorio; unos lo señalan como desventaja, y



otros indican que pese a no haber sido partícipes de la configuración de la propuesta migratoria, validaron tales razones, puesto que contribuía al fortalecimiento de la vida familiar:

“Pues haber, en las situaciones que estábamos nosotros, no le vi tanto inconveniente que no nos consultara porque era una situación muy difícil, y en sí, nosotros pensamos que era lo mejor que podía hacer ella. Ya que acá no había oportunidades de salir adelante. (Hija. 27 años. Manizales)

“Él lo dijo con el ánimo de informar porque él pensaba que esa era la salida. Me voy, es lo máximo, el nunca dijo: ustedes que piensan si yo me voy...igual nunca hubo como esa confianza o ese cariño...hija, los voy a extrañar o algo no...simplemente llego, comento la situación...y se fue.” (Hija, 25 años. V María)

Mientras que algunos jóvenes encuentran eco en las razones puestas sobre la mesa, previo al acto migratorio, otros recuerdan tales argumentaciones y las comparan con lo acontecido a lo largo del curso de acción. Se resalta una de las respuestas dadas por una de las jóvenes en el momento de versar alrededor de los aspectos que fundamentan la experiencia migratoria de los padres y madres: “¿Por qué se fue mi mamá? jajaja estas preguntas me hicieron acordar de cosas muy absurdas jajaja "vamos a tener mucho dinero" (Hija. 26 años. Manizales.)

La regulación reflexiva de la migración internacional de padres y madres sigue vigente en la escena familiar. Es por ello que cuando se hace mención del mejoramiento económico, se da lugar a validaciones y sanciones, dado que esta fue una de las principales columnas que sustentaron el proyecto migratorio, y siguen fundamentando el proceso adelantado. Esta razón será retomada en los siguientes capítulos, y se discutirá a la luz de los motivos e intenciones de la migración paterna y/o materna desde la perspectiva de los hijos e hijas jóvenes.

### **Sistema de creencias frente al padre y la madre migrante: legados de un marco cultural convencional**

El marco sociocultural convencional ha entregado un libreto para delimitar las actuaciones de cada integrante de los grupos familiares. El peso del cumplimiento de tales demandas, se constituyó en la segunda razón que movilizó la salida de un significativo número de padres y madres hacia el exterior, lo cual es confirmado por ellos, por los hijos e hijas y otros actores cercanos a tal escenario. Pedone (2008) lo refuerza para el caso ecuatoriano, lo cual tiene relación con lo acontecido en Colombia.

“En el año 1999, época en que el flujo migratorio ecuatoriano hacia el exterior se acelera y feminiza, más del 60% de las personas que migraron dejaron a hijos e hijas menores. En el año 2001 se calculaba que el 5% de la población de niños, niñas y adolescentes tenían a sus padres fuera del país.” (Pedone, 2008: 2)

La movilización de padres y madres hacia el exterior, implicó significativos ajustes en la dinámica familiar, tanto en la estructura como en la organización. Tales giros fueron validados o asumidos por los integrantes de la familia, luego de haber sido receptores de algunos argumentos que sustentan el porqué y el para qué de la decisión migratoria. Allí fue alzada la voz de padres y madres, quienes sujetos a las demandas del medio, reiteraron la necesidad de dar cumplimiento a la obligación familiar

de suplir y contribuir a la satisfacción de las demandas actuales. El marco cultural de origen, indica que al padre y a la madre les compete el desarrollo de las actividades requeridas, con el fin de garantizar el bienestar de sus hijos; lo cual lleva a que se legitimen discursos como “por mis hijos lo que sea”. Asunto que se convirtió en parámetro de aceptación de la decisión migratoria.

“La maternidad y la paternidad contienen una dimensión colectiva, sus características están articuladas con la cultura y el significado que el grupo sociocultural les otorga” (Puyana & Lamus, 2003. Citado por Micolta 2007:5).

En este sentido, la racionalización de la acción llevó a que se minimizara el discurso de los padres y madres, referido a la migración con fines personales, y entonó el discurso generalizado, relacionado con la migración “por los hijos y para los hijos”. Este último ha sido legitimado socialmente, dado que responde a las convenciones legales y emocionales, y al sistema de creencias que dan sustento a las prácticas humanas. En la experiencia migratoria se produce cierta teatralización emocional (en la línea de Gofman), el cual dramatiza la decisión privada de migrar; allí aparece la familia –especialmente los hijos e hijas- como el texto presentado socialmente para lograr el desplazamiento hacia el país de destino, y a su vez, aparece un librero anterior, donde se resalta que en origen no hay condiciones para “sacar adelante a la familia”.

Tras los encuentros sostenidos con los y las jóvenes participantes de la investigación, fue posible identificar diversos elementos asociados al sistema de creencias frente al lugar del padre y la madre, como fundamento para validar la experiencia migratoria. A continuación se da cuenta de algunos de ellos:

### **La migración del padre y/o la madre: Un tinte de confianza y certeza**

La migración internacional de padres y madres, fue fundamentada en sus inicios como una forma de garantizar el cumplimiento de las demandas relacionadas con el ejercicio de la paternidad y la maternidad. Los hijos e hijas entregan diversos atributos frente al quehacer de sus antecesores, lo cual se establece como precedente para mantener o modificar la mirada frente a estos, y como soporte para enunciar el cumplimiento o incumplimiento de los lugares y actuaciones que se les ha otorgado.

“Las principales responsabilidades de un padre o una madre son: la crianza de los hijos, la educación fundamentada en valores, y una estabilidad emocional, económica y familiar” (Hija, 26 años, Manizales)

“Las responsabilidades de una madre es brindarles a sus hijos el sustento económico para que la calidad de vida sea favorable para su desarrollo, también protegerlo, cuidarlo y guiarlo para que sea una persona de bien. Una tarea que mi madre ha cumplido muy bien a pesar de la distancia” (Hija, 27 años, Manizales)

Pese a los diversos discursos que emergen por parte de los padres y madres, previo al acto migratorio, los jóvenes indican que éstos no fueron el referente central que les llevó a validar la decisión de migrar; también otorgaron valor a las dinámicas relacionales sostenidas con ellos a lo largo de todo su curso vital, lo que entregó posibilidades para “confiar” o “poner entredicho” lo que acontecería tras la experiencia migratoria.

La confianza fue uno de los referentes atribuidos a la migración paterna y/o materna, aunque fue un aspecto asociado especialmente a la madre. A ella le fue conferida mayor credibilidad y un sentido de sabiduría frente a sus actos, tal como lo indica el siguiente testimonio: “Yo pensaba que todo iba a estar bien, al final mi mamá era sabia, siempre sabía lo que hacía” (Hija. 24 años. Manizales. E 2010). Dicha certeza conecta con la noción de fiabilidad expuesta por Giddens (1993:39), lo cual “conlleva una implicación más fuerte que “espero” y quiere significar algo más parecido a “espero y no tengo razón para dudar”.

Lo anterior se fundamenta en un grado de fe o certidumbre frente al tipo de comportamientos que se espera de los padres y madres -relación entre los discursos y sus prácticas-. Esto se deriva en una convicción frente a la posibilidad que tienen de cumplir las promesas, y dar respuesta a las razones planteadas. Pese a que en antaño las razones se configuraron desde la fiabilidad, dichas miradas han sido ajustadas –en ocasiones criticadas-, de acuerdo con las nuevas experiencias; lo cual lleva a que los hijos e hijas esperen que sus padres y/o madres se comporten de una forma determinada, obviando las respectivas circunstancias presentadas durante el proceso migratorio.

Giddens (1993: 40) indica que tanto la fiabilidad como la confianza hacen referencia a expectativas que pueden ser frustradas o disminuidas. Para ello retoma algunas discusiones de Luhman, quien sostiene que la confianza hace referencia a una actitud que da casi por supuesto que las cosas familiares permanecerán estables. La confianza frente a las actuaciones de los padres y/o madres, es el soporte o sello de garantía ante lo desconocido; “tengamos fe” es el discurso de esperanza y a su vez de negación frente a posibles sucesos, que verán comprometidos no solo los discursos familiares, sino también su curso de acción.

“Lo normal es la confianza. Uno confía en que *sus* expectativas no quedarán defraudadas; en que los políticos intentarán evitar la guerra; en que los coches no se estropearán ni se saldrán repentinamente de la calzada para terminar atropellándonos mientras damos el vespertino paseo dominical. No es posible vivir sin formarse expectativas respecto de las contingencias, y en alguna medida, deben rechazarse las posibilidades de quedar decepcionado, se rechazan porque sólo representan una remota posibilidad, pero también porque no sabemos qué más podemos hacer” (Luhmann 1988: 97)

La confianza frente a las razones señaladas por el padre y/o la madre, también es una respuesta a la noción del riesgo que se genera tras la partida, lo cual demanda una validación de las posibles circunstancias presentadas. Uno de los aspectos que se resaltan en las entrevistas, es la seguridad conferida por los hijos e hijas frente a la migración de la madre, como medio para obtener los recursos previstos. Pese a la presencia de tensiones ante la migración de la madre, y la preferencia de que migre el padre, hay una mayor atribución de fe y certeza frente a los actos de la primera; tal validación o reconocimiento, tiene implicaciones sobre las madres, puesto que las remite a un mayor cuidado de sus prácticas. El peso de la responsabilidad y de la confianza, demanda en las mujeres amplias tensiones, puesto que el no logro de lo esperado podría redundar en que les retiren el galardón suministrado.

“¡Dejar la mamá es más duro! La mamá siempre es la mano derecha de uno en todas las buenas y en las malas... en todo. Cuando mi mamá me dijo que iba migrar ahí sí lo pensé, ¡ya quedaba yo solo! Si me hubieran puesto a escoger entre ellos dos, pues que se hubiera ido mi papá, me hubiera hecho falta pero más duro es dejar a la mamá”. (Hijo, 24 años, Villa María)

Lo anterior refleja una confianza ambigua, al establecer que si la madre se queda en el país de origen “hay más certezas frente al cuidado de la familia”, y si migra “hay más posibilidades de alcanzar lo previsto”. Esta confianza se atribuye tras connotar a la madre como mejor administradora de los recursos y responsable frente a sus actos. Discurso generalizado y expandido.

“¡Si se hubiera ido mi mamá ahí si hubiera sido la vuelta más seria...horrible, seguro!, de pronto no estuviera pensando lo mismo al ser mi mamá la que estuviera por allá, de pronto si estuviera mejor, sí tuviera lujos, sí estuviéramos demasiado bien económicamente. Es una posibilidad, al saber cómo es mi madre. Pero gracias a Dios no se fue”. (Hijo, 25 años. Villa María)

Por el contrario, los discursos de los jóvenes señalaron algunas lecturas frente a la migración del padre, imputando varios cargos, asociados con la administración de las finanzas, la justificación de su partida, y la preferencia de tenerlos en el país de origen o en el país de destino. Tales reconversiones las han asociado con episodios que han estado presentes a lo largo de la experiencia familiar, aún desde antes de surgir la experiencia migratoria.

“Yo creo que mi papá pudo haber tenido una vida muy buena acá, *sino que él era un poquito descontrolado*, un niño que no sabía para donde iba, y no hizo bien las cosas, pero yo creo que donde él hubiera sido una persona diferente, un joven responsable, el tendría aquí una vida muy buena y no hubiera tenido necesidad de eso...de irse por allá”. (Hija, 25 años. Villa María)

“¡Yo nunca llegué a hacerme sueños de la migración de mi papá! Yo he dependido toda la vida de mi mamá, entonces yo creo que si ella se hubiera ido hubiera sido muy diferente, porque si dependía de ella en todo sentido: emocional, física y económicamente; pero el no, el se fue y bueno...adiós, ya” (Hija, 25 años, Villa María)

“Las responsabilidades eran de mi madre, ya que mi padre no fue responsable con sus obligaciones y abandonó el hogar desde que estábamos muy pequeños.” (Hija, 27 años. Manizales)

En las líneas anteriores se ha planteado el sentido otorgado a la migración paterna y/o materna, desde la confianza y certeza; asunto que responde más a un deber ser desde el legado sociocultural, que al cumplimiento de las actuaciones pre configuradas. En los siguientes trazos, se afinan tales discusiones, tras anudar algunas nociones referidas al sacrificio, la renuncia, el costo y la deuda, como aspectos que anudan la experiencia migratoria, en respuesta al marco sociocultural convencional.

### **Padres y madres migrantes: El enigma emocional entre el sacrificio y la renuncia**

“El costo de migrar es la familia, pues se arriesgan los vínculos afectivos, el desarrollo de los integrantes de esta y más cuando el viaje es en una época determinante para la vida de un hijo (como la adolescencia)”  
(Hija, 26 años. Manizales).

El cumplimiento de las demandas de la paternidad y la maternidad, se ha circunscrito desde dos lógicas: como un asunto de responsabilidad o bajo una lectura de obligatoriedad. Ambas miradas han estado presentes tras la experiencia migratoria, e impregnan las concepciones de quienes migran y de quienes permanecen en el país de origen. En ocasiones emergen de forma diferenciada: “es su obligación que ella saque adelante a la familia” o “yo lo estoy haciendo por mi responsabilidad familiar: ¡mis hijos están primero!”. Tales ejemplos se alimentan de discursos sociales que signan a los padres y/o madres como “buenos o malos”. Swigart (1991. Citado por Medina 2011:402), indica que “la buena madre es una mujer que sólo quiere lo mejor para sus hijos(as) y que se olvida de sí misma para satisfacer las necesidades de éstos”; esto se asocia con la forma de connotar al padre.

El olvidarse de sí, es un referente simbólico asociado tanto por los padres y madres como por los hijos e hijas, el cual se anuda con un enigma emocional de sacrificio y renuncia, producto de la decisión migratoria. Superado el entrecruce entre migrar o permanecer en origen, se refiere al sacrificio de los padres y madres, como símbolo de ruptura con las dinámicas tradicionales en origen, y el enfrentamiento a un país extraño, lo cual acarrea ciertos costos señalados por los hijos, como lo son: la privación de compartir momentos especiales referidos a su curso vital, la ausencia en momentos requeridos –pese a que los vínculos han sido actualizados permanentemente por medios telefónicos, de las nuevas tecnologías y comunicación, o a través de las remesas-; a esto se suman las condiciones de austeridad e destino como forma de garantizar los recursos económicos en origen. Esto tiene un trasfondo emocional.

“El costo es muy alto, puesto que ya nada vuelve hacer como antes, a pesar de la tecnología y los medios de comunicación las cosas cambian, la distancia se convierte en un determinante para que en este caso la madre se vea solo como una proveedora económica; en muchas ocasiones, ya ni sus decisiones son tan importantes. Le damos importancia y buscamos una figura materna en otras personas, y con un objetivo muy lejano de volver a estar juntos. Arriesga muchas cosas, el tiempo no se recupera con nada, ¡ya somos personas adultas!, y cada momento especial que hemos vivido y no se han podido compartir con ella no se recupera: la llegada de los nietos, el grado alcanzado por sus hijos, el matrimonio, entre otros acontecimientos que no reemplazan todo el dinero del mundo” (Hija, 27 años, Manizales)

“Los papás que migran arriesgan el amor de su familia, la estabilidad emocional de cada integrante, que al crecer con carencias afectivas o vacíos emocionales, más tarde no sabrán agradecer el esfuerzo hecho al migrar por parte de un padre o una madre” (Hija, 26 años, Manizales).

El sacrificio y la renuncia han tenido lugar como forma de configurar las percepciones frente a la migración, y han incidido en la asunción de posturas por parte de los padres, madres, hijos e hijas. Estos no han determinado la forma de nombrar la decisión y el proceso migratorio, dado el peso otorgado a las imágenes creadas como fundamento de la experiencia, y a las esperanzas consolidadas tras no ver alcanzado lo que se espera. Los integrantes de la familia reconocen las implicaciones que tienen la experiencia migratoria, dando lugar a los riesgos, pero más a los posibles beneficios.

“Este elemento del imaginario se extiende y penetra en el mundo cotidiano, y condiciona la toma de decisión respecto del acto migratorio aún a pesar de una dolorosa inversión afectiva que los migrantes enfrentan por los efectos de desarraigo y de separación familiar

que acompaña el proceso. Pese a estos obstáculos, la fuerza imaginativa potencia las prácticas recurrentes de la migración al interior de las familias y comunidades, y le otorga una significación diversa a la de los relatos de la “racionalidad costo-beneficio” (Goicoechea, 2002: 44)

El costo de la decisión acarrea un enigma emocional, el cual se establece como una cadena que conecta los movimientos y las experiencias migratorias; entrelazando el orden sociocultural y los cursos de acción tanto de los padres y madres como de los hijos e hijas. En éste se validan las creencias derivadas en la familia frente a la experiencia migratoria, lo cual tiene un sentido emocional que implica a los sujetos. Un padre o madre con posibilidad de evidenciar que sus prácticas y promesas son inquebrantables –pese a los sacrificios y renunciaciones-, podía imaginar que obraba en gallardía, afín al comportamiento esperado.

“En el origen del capitalismo, encontramos a un ser humano en frenética actividad que renuncia a los frutos de su trabajo. Tanto el empresario como el trabajador están sometidos a este doble sacrificio, típico del proceso de industrialización de la era moderna. El sudor del trabajo no viene acompañado por el disfrute de un mayor bienestar, sino por el sabor amargo de una severa renuncia” (Bericat, 2000:11)

Tal enigma emocional ha sido alimentado por los discursos gestados en el medio social “él se fue por ustedes” y editados por los hijos e hijas “me hubiera gustado que se quedara acá”. Ambas miradas han acarreado un costo y una deuda, que señalan compromisos de padres, madres e hijos, como implicaciones que da el sacrificio y la renuncia. Los padres y madres han consentido que el costo de la migración se suple tras la satisfacción de las demandas económicas, mientras que los hijos e hijas arguyen que la deuda mantiene vigente, dadas las necesidades emocionales y afectivas. En este sentido, los fundamentos migratorios no siempre redundan en beneficios hacia los sujetos, lo cual se puede leer a la luz de Weber (citado por Bericat. 2000:11):

“Las consecuencias de la actividad laboral no revierten en beneficio de los sujetos que la llevan a cabo. Reina una radical ruptura de la cadena natural de la motivación humana, cadena que liga al hombre con el mundo por medio de las consecuencias de su actividad. “acción” y “renuncia”, diría Weber, se condicionan recíprocamente de modo inexorable en el mundo de hoy.” (Weber: 199)

El sacrificio y renuncia al que se enfrentan los padres y madres, desde la perspectiva de algunos sujetos jóvenes, tiene una última relación, para este caso con la necesidad de compensar el grado de entrega y dedicación acontecido a lo largo del proceso migratorio. Desde su sentido racional, los hijos e hijas validan los esfuerzos de sus antecesores, y conciben la pertinencia de acompañarles en sus posteriores realizaciones. La gratitud y el sentido de responsabilidad, dan lugar a nuevos discursos: “Donde ella este feliz yo la apoyaré, porque sólo merece ser feliz después de tantos esfuerzos” (Hija, 26 años, Manizales)

A modo de síntesis, se puede apreciar que las razones frente a la migración internacional paterna y/o materna, han direccionado la manera como se reconoce la experiencia migratoria. El marco sociocultural sigue equipando a los sujetos con razones que le dan soporte o sustento a las prácticas, para este caso, desde la búsqueda de mejores condiciones de vida y desde posibles formas de ejercer la

paternidad y la maternidad. En los siguientes capítulos se versará frente a estos aspectos, para contrastarlos con los motivos y las intenciones.

### **Bibliografía**

Bauman, Zygmunt. 2011. Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bericat A. Eduardo. 2000. Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo. *Reis* 95/10:9-36

Giddens, Anthony. (2001). Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas. Buenos Aires: Amorrortu/Editores.

Goycochea, Alba. (2001). Imaginarios de la migración internacional en las familias de emigrantes ecuatorianos. Tesis de grado para optar al título de Magistra en Estudios Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador.

Luhmann, N. 1988. “Familiarity, Confidence, Trust: Problems and alternatives”, en Gambetta, D. (coord.), *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Blackwell, Oxford.

Micolta, Amparo. 2007. Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 5 (1)

Pedone, Claudia. (2008). “Varones aventureros” vs. “Madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Año XVI, N° 30, pp. 45-64

Ruiz, Martha. (2002). Ni sueño ni pesadilla: Diversidad y paradoja en el proceso migratorio. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*. 14:88-97

Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. España: Editorial Planeta.